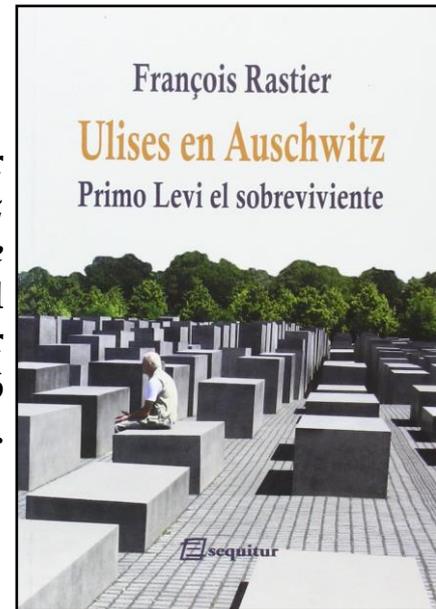


Coira, María. "Reseña bibliográfica: François Rastier, *Ulises en Auschwitz. Primo Levi el sobreviviente*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, n° 18, pp. 210-213.

François Rastier
Ulises en Auschwitz
Primo Levi el sobreviviente
Madrid
Sequitur
2016
240 pp.



María Coira¹

Recibido: 31/10/2019

Aceptado: 20/11/2019

Publicado: 10/03/2020

*Si comprender es imposible,
conocer es necesario.*
Primo Levi

Estamos ante una reedición mejorada de un libro publicado en nuestra lengua en Barcelona, unos años atrás, por una editorial desaparecida, y rápidamente agotado. Entonces como ahora, el autor aspira a hacer justicia a Primo Levi en su calidad de escritor así como a dar continuidad a su compromiso sin caer en la trampa de hacer de él un mero ícono. “La *iconificación*, tan propia de nuestra cultura contemporánea, en efecto, aboca a la indiferencia, traba la

comprensión y, peor aún, propicia los despropósitos” (9) expresa Rastier en el prólogo. Lejos de esa consideración de pieza de museo, nuestro autor entiende que el testimonio de Levi tiene una vigencia total y, en ese sentido, amerita ser leído, más allá de su rol histórico, como llamado de alerta acerca de fenómenos de intolerancia, xenofobia, nuevos brotes de negacionismo, entre algunos de los más relevantes hechos contemporáneos.

Rastier solicita prestar atención a la escritura de Levi; tal vez ello explique la relevancia que otorga a su poesía, mientras que la mayor trascendencia alcanzada por Levi ha sido y es debida a su prosa (su trilogía como testigo de los campos de concentración; sus informes, declaraciones y exposiciones legales, así como los libros *El sistema periódico –1975–*, *La llave es-*

¹ Dra. en Letras (UBA). Docente Emérita de la carrera de Letras (UNMDP). Contacto: mcoira@mdp.edu.ar

trella –1978– que le valió el premio Strega, máximo galardón italiano, y la antología *La búsqueda de las raíces* –1981). Es así que Rastier nos ofrece la lectura de dos conjuntos de poemas: uno de ellos, escrito antes de su primer libro en prosa: *Si esto es un hombre*; el otro, concebido antes del último: *Los hundidos y los salvados*.² Los dos libros, pues, que abren y cierran su vida de escritor, parecen haber surgido de los poemas: el título del primero retoma uno de los versos del poema “Shemà” (en hebreo: escucha; así se llama a la oración por los muertos judía): “Considerad si esto es un hombre, / quien trabaja en el fango”; por su parte, el del segundo, retoma en su título el concepto expresado en el poema “El sobreviviente” acerca de los caídos o hundidos (*gente sommersa*) que, en primer lugar, remite al capítulo IX de *Si esto es un hombre*, denominado “*I sommersi e i salvati*”, en su original, para retornar, cuarenta años después, como título de su última publicación en prosa.

La lectura de Rastier es minuciosa, atenta a la rica intertextualidad que Levi entreteje en sus versos con el Ulises homérico y, en especial, el del Dante, con Catulo, Coleridge y T. S. Eliot, por nombrar los más relevantes. Si en algún momento pudiera llamarnos la atención el grado de erudición letrada del licenciado en química que supo ser Levi, Iam Thomson, en su monumental biografía nos recuerda que Primo Levi perteneció a la última generación de italianos educados en gran medida mediante el método de la repetición. Había que memorizar, por entonces, inmensos trozos de literatura: el Infierno, Purgatorio y Paraíso de Dante, la *Iliada* y la *Odisea*, así como algunas incursiones en Shakespeare y la literatura clásica francesa.³

² Recordemos su famosa trilogía dedicada, como testigo, a los campos de concentración y sus contextos históricos: *Si esto es un hombre* (1947), *La tregua* (1963) y *Los hundidos y los salvados* (1986).

³ Acerca del contexto de producción de los primeros poemas de Levi, dice Thomson: “A comienzos

Esta recuperación semiológica de su poesía le permite a Rastier derivar hacia problemáticas caras tanto al estatuto de Levi como escritor como a los conceptos de testigo/testimonio, memoria, justicia, en una rápida enumeración, en el marco de sus reflexiones sobre la muerte del sujeto y el llamado poshumanismo.

El autor nos convoca a recordar la reticencia de Levi a considerarse a sí mismo como un escritor de oficio. En rigor, hasta su jubilación, reivindicó el hecho de ganarse la vida como químico y, asimismo, valoró este tipo de condición en otros escritores. En reiteradas ocasiones manifestó una cierta antipatía hacia la rama literaria de la escritura exquisita. Asimismo, si algunos escritores son fieles a la idea de que un texto indescifrable siempre esconde una forma de profundidad, cifrada en los códi-

de la primavera de 1946, Levi había escrito catorce poemas, una oleada que equivale a una quinta parte de toda su producción poética. Aunque se burlaba de la ‘estupidez’ de estar esperando la llegada de la inspiración poética, sí que tenía una extraña fe en el *daimon* –la chispa creativa divina– de los antiguos griegos. Así que el *daimon* visitó ahora a Levi y lo que surgió fueron versos sombríos y airados. ‘Buna’ transforma a los esclavos del Comando Químico 98 de Auschwitz en sulfurosos espectros dantescos y en legiones de los condenados. Los versos rebosan la influencia de Dante filtrada a través de T. S. Eliot. Y cuanta más poesía escribía entonces Levi, más adaptaba pasajes de la *Divina comedia* de Dante, aunque fuera sólo por analogía, para comunicar la desolación espiritual de Auschwitz. Un nuevo tipo de desesperación debió de apoderarse de Levi según fue avanzando el nuevo año, porque fue entonces cuando alumbró su poema más lóbrego y más furioso, ‘Salmo’. Posteriormente le cambió el título por el de ‘Shemà’ y los versos fueron escritos mientras estaban celebrándose los juicios de Nüremberg y Levi lanza una maldición sobre aquellos que se olviden o dejen de contar a las generaciones futuras lo que había sucedido bajo la ocupación nazi. ‘Os encomiendo estas palabras’, entona Levi con una burlona autoridad bíblica; ‘Repetidse las a vuestros hijos, o que vuestra casa se os desplome’. Ninguno de estos primeros poemas estaba pensado para ser publicado: se trataba de una limpieza ritual privada. Pero todo ello constituía una parte esencial del libro que estaba incubándose entonces” (283-284).

gos de “lo literario”, para Levi, la oscuridad de un texto, más que transmitir una verdad incomunicable, supone un profundo desprecio por el lector. Su posición se expresa en el artículo denominado “Sobre la escritura oscura” publicado en el diario turinés *La Stampa*, en 1976, cuestión sobre la que vuelve de modo contundente en el debate sostenido con Paolo Volponi, quien afirmaba que el escritor debía expresar la desintegración de su tiempo mediante una escritura fragmentaria y de difícil lectura.

Levi estima la capacidad de comunicación que puedan alcanzar sus textos y considera un deber dar testimonio de lo vivido de un modo conciso y austero. Estas características de su escritura lo alejan de los riesgos de espectacularización que han sufrido algunos textos concentracionarios, de acuerdo con la mirada de ciertos historiadores y críticos.

Precisamente, Rastier se pregunta cómo conciliar intención estética y exigencia ética. A partir de reconocer la impugnación a la belleza llevada a cabo por Hegel y la realizada a la ética por Nietzsche, valoriza doblemente la obra de Levi que, como hemos dicho, lejos está del kitsch que reemplaza la exigencia ética por una dudosa emotividad. Dice el crítico:

El kitsch azuza un sentimiento heteróclito capaz de suscitar a la vez ternura y repulsión, remilgo y violencia. Caracterizado justamente como estetización de la política, el nazismo, a través de la explotación de los recursos emocionales del kitsch, logró asociar esta estética pequeño burguesa con su programa identitario. Juntos, la melcocha y la brutalidad se convirtieron en las materias primas de una industria emocional y un patetismo cotidiano que anunciaban y acompañaron el auge del Reich y la puesta en práctica del exterminio. El kitsch puede, de hecho, destruir el valor ético del testimonio, convertir a las víctimas en réprobos ornamentales, explotar el malestar, la culpabili-

dad, la curiosidad morbosa, mediante una estetización que confina con la erotización (149).

Ante la proliferación de afirmaciones acerca de lo inefable e incomunicable de la experiencia de los campos de concentración nazis, Rastier observa un aire de familia entre tales posturas y algunas características religiosas del pasado. Para nuestro autor:

La función del testimonio no consiste en decir lo irrepresentable, sino en llevarlo al conocimiento según una razón que sabe trazar el contorno de lo que se le escapa. Sólo de esta manera puede hacerse justicia, tanto en el sentido judicial de sancionar a los culpables, como en el ético de rendir homenaje a las víctimas (145).

Respecto de la llamada paradoja de Levi, concepto acuñado por Giorgio Agamben para ilustrar el hecho de que los verdaderos testigos de la violencia extrema han muerto y, por ende, el testimonio del sobreviviente en rigor no es tal, Rastier expresa que el sobreviviente puede estar hablando a los muertos mientras que el testigo lo hace a los vivos; si bien los vivos podrán oír pero difícilmente entender y los hundidos estarían en condiciones de comprender pero jamás podrán oír, en esta comunicación paradójica el testimonio, sin embargo, tiene lugar. Es el género mismo del testimonio lo que hace que permanezcan unidos lo histórico y lo vivido, en la literatura del exterminio.

Este libro tiene dos virtudes: por una parte, la riqueza de sus análisis textuales apoyados por la sólida formación del semiólogo francés; por la otra, explicitar las bases de un debate crítico de lo que el autor llama la *koiné* nietszcheana-heideggeriana de diferentes modos presente en la base de los pensamientos más influyentes del llamado posthumanismo y la postcultura. Tal honestidad intelectual amerita sobradamente su lectura, más allá

de los grados de coincidencia, o no, que cada lector tenga.

No quisiera cerrar esta reseña sin subrayar la importancia que estas reflexiones y debates tienen para nuestro propio entendimiento de la historia argentina de la última dictadura y postdictadura.

Obras citadas

Thomson, Iam. *Primo Levi*. Barcelona, Norma, 2007.